

MASSA "DESHOJA" LA MARGARITA. Sergio Massa reapareció públicamente en un encuentro de su espacio, el Frente Renovador. El mayor dilema es si mantiene esa estructura, lo que es por sí difícil, o intenta reincorporarse al justicialismo en el cual hay posiciones contradictorias en torno al ex candidato a presidente de Unión por la Patria. Lideró en los últimos días una demorada cumbre en Roque Pérez. Durante la reunión se manifestó "preocupación por la caída del ingreso, los despidos y se debatieron propuestas para defender la clase media", según informaron fuentes partidarias. Se acordó impulsar nuevos liderazgos para el mediano plazo, aunque, a nadie escapa, que luego de haber sido la cabeza visible de la peor elección realizada por el peronismo el pasado 22 de octubre, y de perder la base territorial de Tigre, el resto que le queda no es mucho. El tigrense, que la noche de la derrota insinuó el fin de un ciclo, mantiene su perfil bajo desde la derrota en el balotaje ante Milei. En los primeros días de enero, se lo vio en la sede del Sindicato del Seguro, cuando se sentó con la cúpula de la CGT en la previa del paro de 12 horas y movilización contra el mega DNU que rubricó el Presidente.



PABLO MOYANO HABLÓ DE UN SEGUNDO PARO GENERAL CONTRA EL GOBIERNO DE MILEI. Uno de los tres líderes de la central obrera aseguró que hay una "creciente conflictividad social" y que, en las próximas semanas, podría haber una nueva huelga. La iniciativa, al menos hasta ahora, no tiene consenso puertas adentro de la CGT. Saben que, para Milei, no todos los sindicalistas son iguales y admiten que el Gobierno tiene poder de fuego y la decisión de usarlo. El trasfondo podría verse en la decisión oficial de poner límites al pedido de camioneros de aumento salarial para su sindicato. La homologación de las paritarias no tuvo el visto bueno y seguirá trabada. Para el Presidente, estar de punta con el clan Moyano es "un tema taquillero" en términos electorales, y el no convalidar aumentos, por sobre las pautas sugeridas, hace que el dúo Pablo-Hugo "pise el palito" para generar una polémica de la que el líder libertario saca rédito. Rápido de reflejos, Gerardo Martínez tomó distancia y el viernes, el gremio de Uocra cerró el acuerdo salarial alineado con la propuesta oficialista.



se aseguró algo fundamental como es la gobernabilidad en la Ciudad Autónoma, para lo cual desechó, desde el principio, todo acuerdo con los libertarios capitalinos, esquadra en la cual nunca confió y de lo cual dio muestra el desplazamiento traumático, en las últimas horas, de su jefe de bancada, Ramiro Marra, "una de las cabezas que rodaron", como antes de Kikuchi, otro histórico armador de La Libertad Avanza en sus primeros pasos, cuyo rol asumió de manera determinante "Lule Menem", la mano derecha del Presidente de la Cámara de Diputados, quien trabaja "en tándem" y "codo a codo" con Karina Milei, la hermana cuyo poder no es necesario poner de manifiesto. Por estos días y más allá de las cuestiones propias de la gestión, en las cuales siempre aporta la invalorable experiencia de varias décadas vividas, junto a los hermanos Carlos y Eduardo, el primo Lule trabaja "a destajo" en el diseño de la que será el armado nacional para 2025 en todo el país, y presta atención a la distribución de las cuotas de poder en las provincias, con particular atención a una posible conjunción con el macrismo para la próxima pelea de la elección de medio tiempo.

UNA SOCIEDAD FORZADA POR LAS CIRCUNSTANCIAS

Milei y Macri tienen en común, como objetivo central, no facilitar el retorno del kirchnerismo, más allá de que esta parcialidad, siempre vigente, ha dejado de tener la importancia que supo mantener en las últimas décadas dentro de un PJ carente de nuevas figuras con peso y proyección propias.

Ambos tienen en claro que, en el corto y mediano plazo, deben transitar juntos, pero son conscientes de que llegará el tiempo en el que los caminos se bifurcarán para pasar a disputar la franquicia del llamado cambio, una marca taquillera en términos electorales.

En esa convicción, después de afianzado su poder en el PRO, Mauricio Macri y Javier Milei se sentarán a trazar los términos de lo que será "la letra fina" de un acuerdo que los lleve a presentar una oferta electoral común en 2025, para darle músculo al espacio que comulga las mismas ideas, más allá de las naturales disputas propias del celo y desconfianza que recíprocamente se tienen.

Macri ha sido claro con su tropa cuando remarcó que, aun sin compartir muchas de las cosas de este gobierno, reconoce la enor-

me importancia de haber avanzado "con audacia y decisión" en aspectos en los que, él en su momento como Presidente "se quedó con las ganas". Está en desacuerdo con aspectos puntuales, particularmente en la relación traumática con el sector que conduce el Presidente, pero reduce en una frase su visión que va más allá de la coyuntura: "Si Milei fracasa, su fracaso nos arrastra. Estamos obligados a correr al lado y a sostener, aun a disgusto, el rumbo del gobierno". Maxime cuando hay aliados potenciales que van desde Miguel Pichetto, Lilita Carrió, Emilio Monzó, Nicolas Massot, hasta los cordobeses, Margarita Stolbizer, y Florencio Randazzo que hacen su juego, dominados por otros intereses, muchas veces difíciles de discernir.

El caso de Pichetto, un histórico del PJ que pasó por todos los campamentos, siempre como punta de lanza de proyectos que, en el tiempo se desconocieron. De ser un puntal de Carlos Menem pasó a militar con Eduardo Duhalde; luego, con Néstor y Cris-

tina. Hasta que, de la noche a la mañana, saltó al macrismo de la mano de Mauricio para luego hacer acercarse a Horacio Rodríguez Larreta con gran molestia del jefe del PRO, pero que le valió coronar una banca en Diputados. No pasó mucho tiempo, luego del intento fallido del Jefe de Gobierno de pelear la Presidencia, para que Pichetto se declarara "bicho libre". Asumió, por primera vez en varias décadas de actividad legislativa, "una libertad" que nunca pudo tener y -ya entrado en años- actuar como fogueo del llamado "grupo de los normales", por una columnista estrella del multimedio de Héctor Magnetto.

En este contexto, le cuesta hacer pie a un Presidente con poca cintura para la política, con pocas pulgas, al que no le cuesta refugiarse por horas en las redes, pateando la olla como el chanchito a posibles acuerdos enhebrados con dificultad.

(Continúa en página 6)

UNA RELACIÓN DE MUTUA NECESIDAD Y DESCONFIANZA.

Mauricio Macri está acompañando fuerte al Gobierno. Sabe que un fracaso de Milei implicaría su propio fracaso. Aun así, en las últimas horas, tuvo una frase dura pero realista cuando expuso en la Fundación Libertad de Rosario: "El gobierno actual es Milei, su hermana y las redes sociales". Un misil bajo la línea de flotación del ex Presidente que, en los hechos, esta desilusionado en la relación con Milei y que no deja de despotricar contra Horacio Rodríguez Larreta y Patricia Bullrich mientras se dispone a ponerse el traje de "timonel absoluto" del PRO.

La reunión íntima entre Macri y Milei fue profunda. El Presidente tuvo el gesto de anticiparle su movida política: la convocatoria al Pacto de Mayo. Por eso, el fundador del PRO les dijo a los suyos, enigmático: "La importante es la próxima reunión que vamos a tener". Ahora se sabe que ocurrió en Olivos y que Macri entró por el acceso de avenida Libertador, para no dejar huellas. Ocurrió después de que el primer mandatario ratificara que no quiere cogobernar ni compartir liderazgos. El actual Jefe de Estado afirmó: "Soy el líder de la nueva derecha argentina". La idea del doble comando lo aterró. Unos minutos antes había entrado a la oficina Santiago Caputo, que se introdujo en el tema: "Con todo respeto, Mauricio, este no es su segundo tiempo, este es nuestro tiempo y lo tiene que aceptar". Macri no confrontó y sugirió avanzar en un acuerdo entre LLA y el PRO recién después de mitad de año. Una vez que pase el monstruo recesivo. La charla todo lo sincera que puede ser con un futuro en el que inevitablemente se bifurcarán los caminos. Mauricio, en forma delicada, cuestionó a varios ministros y tuvo calificativos duros contra Patricia Bullrich. También habló de Luis Caputo. Abrió la puerta a algunos fantasmas. Le advirtió a Milei que tenga cuidado con "Toto" y le contó una infidencia: según su confiable información, el Ministro tiene coincidencias con un enemigo del Gobierno. Confesó que tenía evidencias de que Horacio Rodríguez Larreta y Caputo mantienen un contacto fluido. En el fondo, ambos saben que en el corto y mediano plazo deben tirar juntos, con un adversario común. El futuro los separará de manera inevitable. El interrogante es quién se quedará con la franquicia del cambio.



CON UN PIE EN EL ESTRIBO. Con la salida de Alberto Fernández de la presidencia del PJ, las autoridades partidarias buscarán avanzar en una lavada de cara del espacio, un "cambio de piel" luego de la derrota electoral y la falta de un liderazgo superador que contenga los diferentes sectores del peronismo. Como dijo Axel Kicillof hace unos meses: "El peronismo necesita de una nueva melodía". El proceso de "renovación", habitual en el PJ como puesta en escena o escenario de disputa cuando deja el poder, llevará su tiempo y discusiones sobre el alcance. El reclamo generalizado es que el kirchnerismo ceda centralidad en el partido para posibilitar que la pluralidad dé fuerza a una propuesta superadora a futuro con fuerza electoral. El tema de fondo es que, con la salida de Alberto, no alcanza. Sería un error considerarlo "el chivo expiatorio". En esto deben asumir su responsabilidad todos los muchos que lo catapultaron para un cargo para el que no reunía el perfil adecuado. Está claro que el PJ debe revalidar, por el voto de los afiliados, una conducción legitimada y representativa que se haga cargo de la estrategia y la conducción en el tiempo que se viene, con una prioridad inevitable que es definir si el verdadero adversario es Milei o Mauricio Macri. El desplazamiento de Fernández terminará de consumarse con la aceptación de su licencia en un congreso convocado por su titular, Gillo Insfrán, para el 22 de este mes. Se acordó la creación de una comisión de acción política, una fachada cálida como transición, aun sabiendo que dista de tener la legitimidad como para pretender conducir al conjunto de un peronismo hoy no contenido.